

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número cinco

*¿Hasta cuándo? El quinto sello*

Jeff Pippenger

2025-12-07

Cuando "se da la luz para ese tiempo", esa luz es "recibida" o "rechazada". La separación que se logra cuando se introduce la luz es la obra del evangelio eterno, que incluye no solo el sellamiento del pueblo de Dios, sino también la separación del trigo y la cizaña. El proceso final de prueba y separación comenzó el 9/11, cuando la pregunta profética es: "¿hasta cuándo?" y la respuesta profética es: "hasta la ley dominical". La última mención del símbolo de "¿hasta cuándo?" se encuentra en el quinto sello del libro de Apocalipsis.

Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían; y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que moran en la tierra?

Y se les dieron vestiduras blancas a cada uno de ellos; y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y de sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. Apocalipsis 6:9-11.

La Inspiración sitúa la respuesta a la pregunta de "¿hasta cuándo?" hecha por las "almas de los que fueron muertos" en el futuro, cuando se conforme un segundo grupo de mártires papales. Eso comienza en la ley dominical, y por esa razón la hermana White identifica Apocalipsis capítulo dieciocho como el cumplimiento del segundo grupo de mártires. Hay dos "voces" en los primeros cinco versículos; la primera voz marca el 9/11 y la segunda voz llama a hombres y mujeres a salir de Babilonia en la ley dominical. La hermana White identifica el símbolo de "¿hasta cuándo?" en el quinto sello con los primeros cinco versículos de Apocalipsis dieciocho para delinear del 9/11 hasta la ley dominical. El enfoque no está en la separación y el sellamiento del pueblo de Dios, sino en el juicio del papado por asesinar a los mártires de la historia pasada y a aquellos mártires durante la crisis de la ley dominical que conforman el segundo grupo de mártires papales.

Cuando se abrió el quinto sello, Juan el Revelador, en visión, vio debajo del altar al grupo de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Después de esto vinieron las escenas descritas en el capítulo dieciocho de Apocalipsis, cuando los que son fieles y verdaderos son llamados a salir de Babilonia. [Apocalipsis 18:1-5, citado.]

Manuscript Releases, volumen 20, 14.

En el otro pasaje en el que ella identifica a los mártires del quinto sello y al futuro segundo grupo de mártires que se formará en la crisis de la ley dominical, ella dice que esas escenas "estarían en un período de tiempo en el futuro". Las dos voces de Apocalipsis 18 representan el "período de tiempo en el futuro". La primera voz al principio, en el 9/11, y la segunda voz en la ley dominical.

"Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían; y clamaron a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que habitan en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas a cada uno de ellos [Fueron declarados puros y santos]; y se les dijo que descansaran todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus conserivos y de sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos' [Apocalipsis 6:9-11]. Aquí se presentaron a Juan escenas que no eran en realidad, sino lo que habría de ser en un período de tiempo en el futuro."

"Se cita Apocalipsis 8:1-4." Publicaciones de manuscritos, volumen 20, 197.

La hermana White asocia con el futuro el cumplimiento de la formación del segundo grupo de mártires, y en otro pasaje cita Apocalipsis 18:1-5, donde se identifica una voz en los tres primeros versículos y otra voz en los versículos cuatro y cinco. La primera voz marca el 11 de septiembre, cuando se derrumbaron los grandes edificios de Nueva York, y la segunda voz es la ley dominical, cuando el otro rebaño de Dios es llamado a salir de Babilonia. En el segundo pasaje se refiere a Apocalipsis capítulo ocho y a los cuatro primeros versículos, que identifican la apertura del séptimo sello, cuando brasas del altar son arrojadas a la tierra, lo cual se alinea con Pentecostés, cuando descendió fuego del cielo y iluminó a los discípulos, así como fueron iluminadas las doce piedras de Elías y como fue representado por lenguas de fuego sobre los discípulos.

## ¿Cuánto tiempo? Zacarías y Juan

«¿Hasta cuándo?» es un símbolo profético del período de tiempo desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical, el cual ha sido tipificado en la historia del Monte Carmelo, la historia de los milleritas de 1840 a 1844, la historia de Moisés desde la octava hasta la décima plaga y el testimonio de los mártires del quinto sello; y en Zacarías se pregunta: «¿Hasta cuándo tardaría Dios en tener misericordia de Jerusalén, que había estado en Babilonia durante setenta años?»

Entonces el ángel del Señor respondió y dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás misericordia de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales has estado indignado estos setenta años?

Y el Señor respondió al ángel que hablaba conmigo con palabras buenas y consoladoras.

Entonces el ángel que hablaba conmigo me dijo: Clama tú, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Tengo gran celo por Jerusalén y por Sion. Y estoy muy airado con las naciones que están tranquilas; porque yo estaba sólo un poco airado, y ellas agravaron la aflicción. Por tanto, así dice el Señor: He vuelto a Jerusalén con misericordias; en ella se edificará mi casa, dice el Señor de los ejércitos, y se tenderá un cordel de medir sobre Jerusalén. Clama aún, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Mis ciudades aún se extenderán por la prosperidad; y el Señor aún consolará a Sion, y aún escogerá a Jerusalén. Zacarías 1:12-17.

La hermana White equipara directamente los “setenta años” de Zacarías (setenta años) durante los cuales el Israel antiguo literal estuvo en cautiverio bajo la Babilonia literal con los mil doscientos sesenta años, desde 538 hasta 1798, durante los cuales el Israel espiritual (los cristianos) estuvo en

cautiverio bajo la Babilonia espiritual (el catolicismo romano).

"La iglesia de Dios en la tierra estuvo tan verdaderamente en cautiverio durante este largo período de implacable persecución como lo estuvieron los hijos de Israel, retenidos cautivos en Babilonia durante el período del exilio." Profetas y reyes, 714.

En 1798, al final de los mil doscientos sesenta años, llegó el primero de tres mensajes representados como ángeles en Apocalipsis catorce. El segundo llegó el 19 de abril de 1844 y el tercero el 22 de octubre de 1844. La historia simbolizada por la pregunta «¿hasta cuándo?» es desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical, y ese período de tiempo fue tipificado en los comienzos del adventismo en el movimiento millerita desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844. Ese período está ilustrado simbólicamente por Juan el Revelador en el capítulo diez, cuando Juan se come el librito que era dulce en su boca, pero se volvió amargo en su estómago.

Y la voz que oí del cielo me habló otra vez y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel y le dije: Dame el librito. Y me dijo: Tómalo y cómelo; te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel y lo comí; y en mi boca era dulce como la miel; y en cuanto lo hube comido, mi vientre se amargó.

Y me dijo: Es necesario que profetices otra vez ante muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Apocalipsis 10:8-11.

La historia que Juan está ilustrando está representada por el libro que fue comido, porque el comer representaba que los milleritas llegaban a comprender el mensaje y su experiencia al proclamar ese mensaje. Así que, cuando a Juan se le dice, inmediatamente después de que se presenta esa historia, que debe profetizar de nuevo, lo que se identifica con ese volver a profetizar es la historia de 1840 a 1844. A Juan se le dice que la historia millerita de 1840 a 1844 se repite en la historia del fin del adventismo. En cuanto se le dice a Juan que debe profetizar de nuevo, se le dice que mida el templo.

Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel se puso en pie, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el atrio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas; porque ha sido entregado a los gentiles; y hollarán la santa ciudad cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1, 2.

La obra encomendada al adventismo posterior al 22 de octubre de 1844 fue representada por Juan como la medición o la edificación del templo, de acuerdo con la promesa expuesta en Zacarías de que “se tendería de nuevo una línea sobre Jerusalén”, pues el Señor “aún escogerá a Jerusalén”. La historia representada al comienzo del adventismo con el movimiento filadelfiano del adventismo millerita se repite al final del adventismo con el movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. En el gran chasco del 22 de octubre de 1844 comenzó un período de tiempo, representado como “los días de la voz del séptimo ángel”.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios se consumará, como él lo declaró a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:7.

El mensaje fue dulce para los milleritas cuando la profecía de tiempo islámica del segundo ay se cumplió exactamente como los milleritas lo habían predicho antes del 11 de agosto de 1840. El mensaje se volvió amargo en el estómago en la gran decepción del 22 de octubre de 1844. En cuanto Juan termina de ilustrar la historia de 1840 a 1844, se le informa que debe hacer lo mismo (profetizar) de nuevo. Luego se le dice que mida Jerusalén, y al hacerlo se alinea con la profecía de Zacarías sobre la elección de Jerusalén por parte del Señor. A partir del 22 de octubre de 1844, la historia profética se representa como los "días de la voz del séptimo ángel". Los "días" del mensaje (voz) del séptimo ángel (tercer ay) representan un período de tiempo en el que la divinidad de Cristo habría de unirse permanentemente con la humanidad que habría de constituir los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa obra fue retrasada por la rebelión de 1863, y el 11 de septiembre el toque del séptimo ángel (tercer ay) volvió a sonar.

En la historia sagrada el Señor escogió Jerusalén para poner allí Su nombre, y su "nombre" es Su carácter. Jerusalén y Sion son mencionadas por Zacarías cuando afirma: "Estoy celoso por Jerusalén y por Sion con gran celo" y, después, "el Señor aún consolará a Sion, y aún escogerá a Jerusalén". Sion es consolada cuando recibe al Espíritu Santo, que es el "Consolador". La consolación del Espíritu Santo comenzó el 9/11, en concordancia con que Cristo sopló sobre los discípulos después de descender de haberse reunido con el Padre tras su resurrección. La manifestación del Espíritu Santo aumentó en gran manera en Pentecostés. Ese período comenzó con la ofrenda de primicias cuando fue resucitada y terminó con la ofrenda de primicias de Pentecostés, cuando todo el mundo oyó el mensaje.

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad con ternura a Jerusalén y clamad a ella: que su lucha ha concluido, que su iniquidad ha sido perdonada; porque de la mano del Señor ha recibido el doble por todos sus pecados. Isaías 41:1, 2.

Los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados cuando "su iniquidad es perdonada". Esto ocurre justo antes de la ley dominical, cuando son levantados como la ofrenda de primicias pentecostal mientras reciben el derramamiento del Espíritu Santo sin medida, como lo tipificaron los discípulos en Pentecostés. La aspersión de lluvia que comenzó en 9/11 se convierte en un derramamiento pleno en la ley dominical. En la historia, se extiende desde la ofrenda de primicias de 9/11 hasta la ofrenda de primicias en la ley dominical, cuando los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados y preparados como una ofrenda para ser levantados como estandarte desde la ley dominical hasta el cierre del tiempo de gracia. Esa historia está representada por los tres primeros versículos de Apocalipsis dieciocho, que anuncian la caída de Babilonia, símbolo bíblico que representa una 'duplicación'.

Después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo, que tenía gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y se ha convertido en habitación de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la

tierra se han enriquecido con la abundancia de sus deleites. Apocalipsis 18:1-3.

A lo largo de las Escrituras, la repetición de frases o palabras representa el cumplimiento perfecto de la caída de Babilonia en los últimos días. Es la firma de Alfa y Omega, quien siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa. Las dos caídas de Babilonia están representadas por Nimrod y Belsasar. Nimrod fue el principio de Babilonia, cuando era simplemente Babel. La caída de Nimrod representó la caída de Belsasar, y el mensaje del segundo ángel y del ángel de Apocalipsis dieciocho es que la caída de Nimrod al principio de Babilonia representó la caída de Belsasar al final, porque Alfa y Omega siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa.

La torre de Nimrod fue derribada como símbolo de su caída y él prefiguró la caída de las Torres Gemelas el 11 de septiembre. La caída de Belsasar fue la escritura en la pared, marcando el fin del reinado de setenta años de Babilonia como el primer reino de la profecía bíblica, y así tipificando la caída de los Estados Unidos al final de los simbólicos "setenta años, según los días de un rey" de Isaías veintitrés, que representan la historia de los Estados Unidos desde 1798 hasta la ley dominical. La escritura en la pared de Belsasar representa cuando el muro de separación entre Iglesia y Estado cae en la ley dominical, que es precisamente el punto en que termina el sexto reino de la profecía bíblica, así como Belsasar fue muerto esa misma noche. La escritura en la pared es la ley que se escribe y que derriba el muro de separación entre Iglesia y Estado en la Constitución.

La "historia" representada desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical y posteriormente hasta el cierre del tiempo de gracia para la humanidad y las siete postreras plagas es el período histórico que está simbolizado en la Palabra de Dios por una duplicación de frases o palabras. En ese período el Espíritu Santo es derramado, comenzando con una aspersion desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical y, después, el derramamiento pleno. El Espíritu Santo ha sido representado por Cristo como el "Consolador" quien, cuando viniera, mostraría al pueblo de Dios todas las cosas.

Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo cuanto os he dicho. Juan 14:26.

El Espíritu Santo es impartido a los ciento cuarenta y cuatro mil por medio del "aceite dorado", que también es la "lluvia", y también es el "Consolador". Cuando se le representa como el "Consolador", el Espíritu Santo está señalando una manifestación especial del Espíritu Santo.

El pueblo de Dios siempre ha poseído al Espíritu Santo cuando ha cumplido los requisitos del evangelio; pero en tiempos de genuino avivamiento sagrado, «como en tiempos antiguos», cuando hay una manifestación especial del Espíritu Santo para un cuerpo colectivo, el Espíritu Santo es representado como el Consolador. Más importante aún, al cuerpo colectivo se le ejercita la memoria por medio del Consolador, pues él «les trae a la memoria todas las cosas». Esto confirma que quienes participan en la manifestación tienen la experiencia genuina, porque el Espíritu Santo participa en las actividades de sus mentes, ya que influye en el proceso de pensamiento al traer «todas las cosas a vuestra memoria».

La memoria humana se combina con otros componentes, como el juicio, la inteligencia, la razón y la conciencia, para constituir la naturaleza superior del ser humano, a la que el apóstol Pablo denomina «la mente». La naturaleza superior es o bien la mente carnal o bien la mente de Cristo.

Porque la mente carnal es enemistad contra Dios: pues no se somete a la ley de Dios, ni tampoco puede. Romanos 8:7.

Porque, ¿quién ha conocido la mente del Señor, para que lo instruya? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo. 1 Corintios 2:16.

La naturaleza inferior, o carne, está compuesta por los sistemas nervioso, emocional y hormonal asociados con los sentidos, que son las «avenidas del alma». La naturaleza superior está diseñada para gobernar sobre la inferior y, como tal, se representa como la fortaleza; y la fortaleza está constantemente bajo ataque de los sentidos (la naturaleza inferior), y los ataques se lanzan contra la fortaleza a través de las avenidas que conducen a la fortaleza. Dentro de la fortaleza de la naturaleza superior hay un centro de mando, o lo que la Hermana White llama la ciudadela. La ciudadela es el Lugar Santísimo en el santuario, que está dividido en dos divisiones básicas. El atrio es la carne, o naturaleza inferior, y para entrar al atrio, o también para transferir la sangre al Lugar Santo, se requería pasar por una cortina o velo. El atrio está delimitado por velos en ambos extremos.

Por un camino nuevo y vivo que él ha consagrado para nosotros, a través del velo, esto es, su carne. Hebreos 10:20.

El santuario está dividido en dos partes: el atrio y el santuario. A su vez, el santuario se divide en dos partes, al igual que la naturaleza superior. La naturaleza superior se divide en dos áreas. Una de esas áreas está representada como el Lugar Santo y la otra como el Lugar Santísimo. El Lugar Santo representa las actividades mentales necesarias para que la humanidad funcione, pero el Lugar Santísimo es el ámbito donde Dios y el hombre se encuentran. El Lugar Santísimo es la sala del trono de Dios, y los que son convertidos están sentados en los lugares celestiales con Cristo.

Y nos resucitó juntamente, y nos hizo sentar juntamente en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Efesios 2:6.

El versículo se toma de un pasaje en el que, varios versículos antes, aunque absolutamente en la misma línea de pensamiento, Jesús está sentado en los lugares celestiales, como también lo está Su pueblo.

que él llevó a cabo en Cristo, cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en los lugares celestiales. Efesios 1:20.

Cristo y su pueblo están sentados juntos en el Lugar Santísimo. Cristo fue resucitado y luego se sentó en los lugares celestiales, y su pueblo es levantado y sentado en la sala del trono del Lugar Santísimo. Pablo señala que aquellos que son levantados en el versículo seis han sido resucitados del pecado en el versículo anterior.

Aun cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente nos resucitó, y nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Efesios 1:5, 6.

El cumplimiento perfecto del pasaje de Efesios lo constituyen los dos testigos de Apocalipsis once, once, quienes son resucitados y luego arrebatados al cielo como un estandarte, pero también para ser sentados en los lugares celestiales. En el Lugar Santísimo, los dos testigos representan a la humanidad en la misma presencia de Dios, y su justificación para estar sentados allí es la insignia que cada uno posee. Esa insignia es el sello de Dios, y el sello de Dios representa que lo humano se ha hecho uno con lo divino, y ese sello se manifiesta por el hecho de que el Consolador, que es el Espíritu Santo, mora dentro del Lugar Santísimo de 'su' naturaleza superior. El Lugar Santísimo es la sala del trono de Dios donde lo divino y lo humano se combinan, y representa el templo humano cuya naturaleza superior incluye un Lugar Santísimo donde tanto la divinidad como la humanidad están sentadas juntas.

El derramamiento del "Consolador" es el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y marca un cambio en la historia de la salvación, porque en ese momento la iglesia pasa de iglesia militante a iglesia triunfante. En ese momento, pasa del movimiento laodicense de los ciento cuarenta y cuatro mil al movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. En ese momento, pasa de la experiencia de la séptima iglesia a la experiencia de la sexta iglesia, y la sexta iglesia fue la de los milleritas. Una característica profética de la sexta iglesia, Filadelfia, tal como se cumplió en el movimiento millerita, es que nunca fue una iglesia. No fue sino un movimiento hasta 1856, cuando ambos White identificaron el movimiento como laodicense. Siete años después se formó la iglesia legal.

El cambio salvífico en la ley dominical fue prefigurado por el cambio salvífico en Pentecostés, que marcó la inauguración de Cristo como Sumo Sacerdote.

"El derramamiento pentecostal fue el mensaje del Cielo de que la inauguración del Redentor había sido consumada. Según Su promesa, Él había enviado el Espíritu Santo desde el cielo a Sus seguidores como señal de que Él, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y que era el Ungido sobre Su pueblo." Hechos de los Apóstoles, 38.

Cuando la lluvia tardía sea derramada sin medida sobre los ciento cuarenta y cuatro mil en la ley dominical, será la "comunicación del Cielo" de que la iglesia militante ha terminado y la iglesia triunfante ha llegado. La inauguración de Cristo en Pentecostés en el santuario celestial tipifica la unción de los ciento cuarenta y cuatro mil en la ley dominical.

El derramamiento "Pentecostal" que identificaba a Cristo como el Ungido representó Su unción en la ceremonia inaugural en el cielo, pero Él también había sido ungido en Su bautismo. El período desde Su bautismo (9/11) hasta Pentecostés (la ley dominical) también se representa, tres años y medio después de Su bautismo, por Su muerte, sepultura y resurrección literales (fiesta de las primicias). Por lo tanto, 9/11 está representado en Su bautismo y también en Su resurrección. Su resurrección simbólica y Su resurrección literal marcan el comienzo de dos líneas proféticas que cada una termina en Pentecostés. Ambas historias comienzan con la resurrección de la ofrenda de

las primicias.

Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y se ha convertido en las primicias de los que durmieron. Porque por medio de un hombre vino la muerte; también por medio de un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 1 Corintios 15:20-23.

Cristo es la ofrenda de primicias en su resurrección, lo que marca el comienzo de la "temporada de Pentecostés", que termina con la ofrenda de primicias de Pentecostés. La resurrección de Cristo es la cebada, y el trigo son quienes "después" "son de Cristo en su venida". Los que vienen "después" de la resurrección de Cristo son "los que son de Cristo en su venida", representando así la cosecha final de almas fieles al fin del mundo, como lo representan aquellas tres mil almas que fueron reunidas en Pentecostés.

El versículo también aborda la resurrección en términos de muerte. La muerte comenzó con Adán y pasa sobre todos los hombres, pero lo hace "en" "orden". En el libro de los Hechos, Pedro relata que, cuando entonces se estaba cumpliendo el libro de Joel, los hombres debían enviar de antemano sus pecados a juicio para que fueran borrados, cuando los tiempos de refrigerio vinieran de la presencia del Consolador. Cristo no estaba examinando los libros del juicio para borrar el pecado en ese momento, porque el juicio estaba a más de mil ochocientos años en el futuro.

La referencia a «cada hombre en su orden» comienza con Adán, y así identifica el juicio de los muertos desde Adán en adelante hasta que lleguen los tiempos de refrigerio. Cuando llega la lluvia tardía, el juicio pasa de los muertos a los vivos. En el período de tiempo representado por el versículo (desde la resurrección de Cristo hasta Pentecostés), desde las primicias de la cebada hasta las primicias del trigo, la lluvia cae durante el juicio de los vivos y, a medida que cae la lluvia, el mensaje representado por la lluvia separa el trigo de la cizaña. En la ley dominical, que es Pentecostés, el trigo ya no está mezclado con cizaña y se levanta la ofrenda de primicias de trigo de dos panes molidos. El proceso de purificación desde el 9/11 hasta la ley dominical también está representado en Malaquías 3 cuando el Mensajero del Pacto purifica y también purga a los levitas, y lo hace por «fuego». El «fuego» es un símbolo de un mensaje, como lo representan las lenguas de fuego en Pentecostés. En la historia bajo consideración, la separación de las dos clases produce a los ciento cuarenta y cuatro mil, que son los dos panes molidos representados por las primicias de Pentecostés; éstos debían ser completamente horneados, pues eran la única ofrenda que incluía un emblema de pecado.

Esos dos panes molidos estaban leudados, y la levadura es un símbolo del pecado. Esa levadura fue destruida en el fuego del horno, como lo representa el fuego purificador del Mensajero del Pacto. Isaías, en el capítulo veintisiete, identifica un debate que comienza el 11 de septiembre, al que llama "el día del viento solano". El pasaje enseña que es a través del debate que se expían los pecados de Israel. El "debate" es entre el verdadero mensaje de la lluvia tardía y todos los demás mensajes falsos de la lluvia tardía que existen. Un mensaje es "fuego", y el "fuego" es lo que el Mensajero del Pacto emplea para purificar y purgar. El debate sobre el mensaje de la lluvia tardía

quita la levadura de la ofrenda de primicias de trigo de Pentecostés, que es levantada en la ley dominical. Los ciento cuarenta y cuatro mil son la ofrenda de primicias de trigo de Pentecostés, que vencen por la justificación de su sangre y la santificación de su testimonio, pues, aunque es la Palabra la que santifica, solo lo hace cuando la palabra es transmitida como un mensaje. La presentación del mensaje permite que los ciento cuarenta y cuatro mil vivan, y la presentación de un falso mensaje de la lluvia tardía produce muerte.

Y lo vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no amaron sus vidas hasta la muerte. Apocalipsis 12:11.

Los ciento cuarenta y cuatro mil siguen a Cristo, venciendo como Él venció, porque proféticamente siguen a Cristo.

Estos son los que no se contaminaron con mujeres; pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:4.

Aquí, en el versículo cuatro de Apocalipsis catorce, los ciento cuarenta y cuatro mil son identificados como "primicias". También se les identifica como "vírgenes", y la inspiración nos ha informado que la parábola de las diez vírgenes de Mateo veinticinco ilustra la experiencia del pueblo adventista. No solo son "vírgenes"; no están "contaminados con mujer", porque el proceso de prueba y separación que produjo a los ciento cuarenta y cuatro mil estableció una distinción entre los ciento cuarenta y cuatro mil y "todas" las religiones falsas. "Estos" siguen al Cordero adondequiera que él vaya, y como ofrendas de primicias deben seguir a Cristo en su muerte, sepultura y resurrección.

En Apocalipsis capítulo once, versículo once, los dos testigos que han de ser alzados como estandarte son primero muertos; luego, a los tres días y medio, resucitan como una ofrenda de primicias, como lo fue Cristo. La ofrenda de primicias que fue y es Cristo incluyó el derramamiento de la sangre del pacto para redimir a los que habían quedado arruinados por una experiencia laodicense. En un versículo (versículo cuatro) se expone todo este breve resumen de las diversas líneas de luz profética asociadas con los ciento cuarenta y cuatro mil. Y se expone en Apocalipsis 144 por mano de Palmoni, el maravilloso numerador. Una duplicación en la Escritura representa la historia de la lluvia tardía, y la lluvia tardía es el tiempo y el lugar en que el Consolador se derrama sobre el pueblo de Dios.

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz; del que trae buenas nuevas del bien, del que publica la salvación; del que dice a Sion: Tu Dios reina! Tus atalayas alzarán la voz; a una voz cantarán: porque ojo a ojo verán, cuando el Señor haga volver a Sion. Prorrumpid en gozo, cantad a una, ruinas de Jerusalén: porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén. El Señor ha descubierto su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios. Apartaos, apartaos, salid de allí; no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; sed limpios, los que lleváis los utensilios del Señor. Isaías 52:7-11.

Sion H6726 es lo mismo que H6725, que significa "el sentido de prominencia; un pilar monumental o de guía: señal, título, hito". Sion es un símbolo del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil y, en el pasaje, ya han recibido la lluvia tardía, pues ya han publicado y presentado las buenas nuevas de paz. Igualmente específico de ese hecho es que ven "ojo a ojo", lo cual representa a los discípulos en Pentecostés, pues los diez días previos a Pentecostés representan un período de unificación. El Señor "hath" (que representa tiempo pasado) ya ha cumplido tres cosas para aquellos que traen buenas nuevas. Ha "consolado a su pueblo", "redimido a Jerusalén" y "desnudado su santo brazo a los ojos de todas las naciones".

Él "consoló" a Su pueblo el 11 de septiembre, marcando el comienzo de un proceso de prueba del capítulo tres de Malaquías que concluye en la ley dominical, cuando Él alza el estandarte de las ofrendas de primicias, lo cual se representa al "desnudar su santo brazo ante los ojos de todas las naciones". Él consuela, redime y exalta a los ciento cuarenta y cuatro mil. El 11 de septiembre Él consuela e inicia el proceso de purificación en el que redime a Su pueblo y luego los levanta como un estandarte, o, como dice Malaquías, "sea grata la ofrenda de Judá y de Jerusalén" "como en los días antiguos".

Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 3:3, 4.

Concluiremos nuestras consideraciones sobre "cuánto tiempo" en el próximo artículo.

“‘Cuyo aventador está en su mano, y limpiará enteramente su era, y recogerá su trigo en el granero.’ Mateo 3:12. Este fue uno de los tiempos de purificación. Por las palabras de verdad, la paja estaba siendo separada del trigo. Porque eran demasiado vanos y justos en su propia opinión para recibir la reprensión, demasiado amantes del mundo para aceptar una vida de humildad, muchos se apartaron de Jesús. Muchos siguen haciendo hoy lo mismo. Las almas son probadas hoy como lo fueron aquellos discípulos en la sinagoga de Capernaúm. Cuando la verdad es aplicada al corazón, ven que sus vidas no están en armonía con la voluntad de Dios. Ven la necesidad de un cambio completo en sí mismos; pero no están dispuestos a asumir la obra de abnegación. Por eso se enojan cuando sus pecados son puestos al descubierto. Se alejan ofendidos, así como los discípulos dejaron a Jesús, murmurando: ‘Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?’” El Deseado de todas las gentes, 392.